

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico se publica todos los días excepto los Lunes y días siguientes á festivos.  
En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 9 rs. 3 id. 18.  
Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.  
En Francia: trimestre 4 rs.  
No se servirá ninguna suscripción, sin previo pago adelantado.

# LA LUCHA.

## ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

DIRECTOR: JOAQUIN RUIZ Y BLANCH.

## DOCUMENTO IMPORTANTE

El general Gaminde ha dirigido á nuestro colega *La Epoca* la siguiente carta, vindicándose de los cargos que una parte de la prensa le ha dirigido:

Señor director de *La Epoca*:

Muy señor mío: Estimaria á Vd. se sirviese dar cabida en su acreditado periódico al adjunto comunicado que dirijo á *La República Democrática*.

Con este motivo se ofrece de Vd. seguro servidor Q. B. S. M.—EUGENIO DE GAMINDE.

Señor director de *La República Democrática*:

Muy señor mío y distinguido amigo: Suplico á Vd. se sirva insertar en su periódico el siguiente remitido, por lo cual le anticipa las gracias su afectísimo y S. S. Q. S. M. B.—EUGENIO DE GAMINDE.

Enemigo de ocupar al público con mi persona como particular, y sintiendo en mi calidad de militar tener que acudir á la prensa en defensa de mis actos como autoridad, véome obligado, contra mi propósito, á prescindir de mi costumbre y á vencer mi natural repugnancia en uno y en otro sentido, para rechazar una acusación grave y trascendental, sobre la cual guardaría, sin embargo, silencio si tan solo á mi afectara.

Con la intención que el menos avisado puede presumirse, tal vez para rebuir la responsabilidad que sobre otros pesa, ó espantados estos mismos de su obra, se ha echado á volar la especie de que la resignación de mi mando en Cataluña y mi consiguiente salida de Barcelona, después de haber sido relevado por el Gobierno y después de haber estado aguardando en vano, por espacio de tres días, la llegada de mi sucesor, había sido causa de que al día siguiente de mi marcha dieran las fuerzas que había en la capital del Principado un ejemplo tan lamentable de indisciplina y de inmediata descomposición. La información que, según tengo entendido, ha mandado abrir el Gobierno para examinar mi conducta militar, hará la luz sobre aquellos tristes sucesos; pero entretanto estoy en el deber de decir algo respecto á la imperiosa necesidad de obrar como lo hice, no para sincerarme, que no me hace falta, sino para que aprecio imparcialmente los actos y disposiciones de su general las diferentes clases que componían el ejército de Cataluña; ese ejército que siempre había admirado por su valor, por su abnegación y por sus virtudes militares, y del que tantas y tan repetidas pruebas de respetuoso afecto y simpatías había recibido.

Cualquiera que medite un poco comprenderá que para que las inmejorables condiciones de todo un ejército se disuelvan de repente, como el vapor al mezclarse con el aire, ó vengán al suelo con la facilidad de un castillo de naipes al simple contacto de un suceso imprevisto, los motivos deben arrancar de muy atrás, y que ha de haber causas determinantes más poderosas que la sencilla ausencia de la persona que estaba al frente de todas esas fuerzas. La explicación la encontrarán unos y otros en la sucinta relación que me propongo á hacer de los sucesos acaecidos en los pocos días que transcurrieron desde la proclamación de la República hasta mi salida de Barcelona.

Ocupábame asiduamente en realizar el plan que me había propuesto para pacificar completamente el Principado, y esto se hubiera conseguido muy pronto, quizá, gracias á los activos é inteligentes jefes encargados de las operaciones, y á la red de fortificaciones, casi terminada, que debían limitar los movimientos antes libres y desembarazados del enemigo hasta el punto de serle imposible evadir, como lo había logrado hasta entonces, la persecución combinada de las columnas, cuando se recibió en Barcelo-

na la noticia de los graves acontecimientos ocurridos en Madrid: la abdicación del rey y la proclamación de la República.

La nueva de tan inesperado suceso la recibí á la una de la noche del 12 de febrero último por un conducto irregular (telegrama núm. 4), pues el ministro de la Guerra, mi jefe natural, nada me comunicó hasta el amanecer del mismo día, esto es, hasta algunas horas después. El silencio del ministro de la Guerra me tuvo perplejo, pues ignoraba el modo y forma del establecimiento de la República, la actitud que me convenia tomar, y como debía obrar en los diferentes conflictos que podían surgir de aquel inesperado acontecimiento en una capital de la índole de Barcelona.

Habiendo recibido las corporaciones populares la noticia del cambio ocurrido con mucha mas anticipación que la autoridad militar, tuvieron tiempo de prepararse de un modo favorable á sus miras y aspiraciones dentro de la situación que se creaba, y al efecto pasieron inmediatamente en movimiento á todos sus dependientes y agentes políticos, alarmando la población con músicas que recorrieron las calles y dejando que una muchedumbre desconocida se apoderase de las armas que había en el Ayuntamiento, muchas de las cuales fueron á parar á las manos de los carlistas.

A pesar de que me había quedado con muy escasas fuerzas en la capital, al saber lo que sucedía, mi primer cuidado fué dictar medidas que tranquilizasen á las personas de orden y ponerme en condiciones de restablecer éste si llegaba á alterarse, á fin de proteger los muchísimos intereses que encierra aquella ciudad populosa. Dispuse, pues, que desembarcasen 450 marinos de la tripulación de la *Villa de Madrid* con algunas piezas de artillería, y que tomasen posición en el punto que les tenía designado. Esta y algunas otras disposiciones tomadas con la premura que las circunstancias requerían produjeron su efecto en el ánimo de los que tenían interés en precipitar ó forzar tal vez el curso de los sucesos, y el día se pasó con tranquilidad.

La Diputación provincial se constituyó desde luego en sesión permanente, mientras que en el Ayuntamiento, reunido también, hubo acaloradas y borrascosas disputas, hasta que la minoría republicana logró imponerse á la mayoría, y los alcaldes monárquicos se vieron en la ineludible necesidad de dimitir, cediendo sus varas y su autoridad á los republicanos.

Apenas se hubo verificado este cambio, las dos corporaciones populares imprimieron, de común acuerdo, una marcada tendencia federal al movimiento político que se desarrollaba, tratando de constituir una Junta revolucionaria y de dictar medidas que las ponían en abierta contradicción y hasta en pugna con la Asamblea soberana.

El conocimiento que tenía del personal que agitaba y dirigía las masas me decidió á participar al ministro de la Guerra, para que lo comunicara al Gobierno, el carácter que empezaba á tomar el movimiento republicano de Barcelona, quien me contestó de una manera satisfactoria con el telegrama número 2.

Tenia el convencimiento de que mas ó menos tarde los intransigentes y el elemento demagógico, que tanto prepondera en Barcelona, pondrían en grave apuro al Gobierno, comprometiendo al mismo tiempo los grandes intereses de la capital, y esto me decidió llamar las tropas de la montaña, dejando tan sólo las mas precisas para evitar un golpe de mano de los carlistas contra algunos de los puntos fortificados,

REDACCION, en el número 3, 1.º izquierda, Plaza de la Independencia, n.º 3, 1.º izquierda. ADMINISTRACION, Calle de la Zapatería vieja núm. 4. Bajo.

PUNTOS DE SUSCRICION, En la redaccion y administracion de este periódico.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

Número suelto, 4 cuartos.

cubriendo de este modo á Barcelona y los pueblos más importantes de sus inmediaciones.

El día 14 empezaron á llegar algunas fuerzas, y el 16 tenía ya ocupadas Tarrasa, Sabadell y Granollers con las columnas del brigadier Macías y coronel Mola y Martínez, y por consiguiente, guardados aquellos grandes centros industriales y protegida la rica comarca del Vallés centinela avanzado del llano de Barcelona. El general Andía y el coronel Araoz habían llegado ya anteriormente con sus columnas, de modo que me hallaba en disposición de hacer frente á todas las eventualidades que pudieran ocurrir.

La noticia de la proclamación de la República produjo al principio en Barcelona una impresión que participaba á la vez de la sorpresa y del estupor, pues nadie esperaba ni creía este acontecimiento tan repentino é inmediato. Esto hizo que los republicanos no manifestasen en los dos primeros días toda la animación y entusiasmo que era de esperar en el partido; pero pronto empezaron á prevenirse y ponerse de acuerdo sus diferentes fracciones, y en todas sus manifestaciones se traslucía la oposición que trataban de hacer á la Asamblea soberana si no correspondía á sus preconcebidas aspiraciones.

Enterado de lo que pasaba en los clubs y de los acuerdos en ellos tomados, creí llegado el caso de proteger eficazmente la capital con preferencia á todo, si bien me convenia antes dejar aseguradas las importantes ciudades de Manresa y Vich, poniéndolas en estado de bastarse á sí mismas por algún tiempo. Obedeciendo á este pesamiento, ordené al coronel Mola y Martínez que tomase el mando de la columna del brigadier Macías, acantonada en Tarrasa, y marchase con ella á Manresa conduciendo un convoy de armas y municiones para distribuirlos á los vecinos de aquella ciudad, que habían solicitado para defenderse de los carlistas, y que reforzase con venientemente su guarnición mientras que el coronel Araoz se dirigía con igual objeto á Vich, acompañando de paso al coronel D. Ginés Casanovas, que iba á ponerse al frente del establecimiento de la remonta de Conangell.

Estas operaciones se emprendieron el 17, y con ellas quedaban aseguradas las dos ciudades que son los dos mejores puntos estratégicos de la provincia de Barcelona. En cuanto los destacamentos de las de Gerona, Tarragona y Lérida, estaban suficientemente protegidos, y tenía además entera confianza en la inteligencia y actividad de sus comandantes generales respectivos.

Había mandado también al coronel Fajardo que se situase con su columna en Tordera, punto céntrico y vetajosamente situado para acudir á donde fuese necesario, caso de verse amenazado alguno de los pueblos fortificados situados sobre la vía férrea de Barcelona á Gerona, mientras que el infatigable coronel Cabrinety vigilaba con su fuerza los destacamentos de la línea del Ter.

Con estas disposiciones podía dedicarme exclusivamente á evitar trastornos en Barcelona, protegiendo sus múltiples intereses y salvando quizás las nuevas instituciones y la libertad en España. Tenia por otra parte completa seguridad en los sentimientos de lealtad y abnegación del ejército de Cataluña, pues me constaba su buen estado de disciplina, y así se lo había manifestado al digno presidente del Poder ejecutivo, con otros varios detalles, en carta particular del 13 del referido mes.

Mis disposiciones, —lo comprendo,—no podía ni debía gustar á los anarquistas, pues veían que había reunido medios suficientes para mantener el orden y hacer respetar las resoluciones del Gobierno supremo.



Todo su afán se dirigía á hacerse dar armas, y para conseguirlo fingían temores de una conspiración alfoncina, en la cual no creían, de seguro, los que hacían propalar este rumor. El tiempo, y unas cartas publicadas en un periódico de Barcelona por un diputado provincial federalista, que ha estado en el secreto y en los móviles de todo cuanto se ha hecho por el grupo directivo de la Diputación para conducir al partido republicano federal al terreno en que hoy se encuentra, prueban hasta la evidencia que la supuesta conspiración alfoncina que decían existir en una parte de las tropas de la capital no fué más que un pretexto para llegar á un fin determinado.

Y estos rumores de conspiración coincidían con las activas gestiones que estaban haciendo en Madrid, al lado del Gobierno, varios republicanos catalanes, apoyados por telegramas y cartas apremiantes de los Comités y corporaciones del Principado. Los que gestionaban en aquel sentido no podían quedar desairados ni ser desatendidos, y el 18 se supo por el telégrafo que la *Gaceta* del mismo día publicaba mi relevo y el nombramiento de mi sucesor el general Contreras. Desde que se supo esta noticia, que me dejaba sin fuerza moral á presencia de un partido numeroso sobrecitado y de corporaciones populares hostiles, se acentuó más y más el espíritu de oposición al estado de cosas que existía en Madrid, y los diputados provinciales y sus agentes se dedicaron sin ningún género de precauciones á seducir á las clases de tropa dentro de los mismos cuarteles.

Se comprende perfectamente que el Gobierno relevase del mando de Cataluña á la autoridad militar que, en cumplimiento de su deber entonces, había vencido las sublevaciones republicanas de setiembre de 1869, de abril de 1870 y diciembre del 72; pero lo que no se explica sino por la tribulación ó la multitud de dificultades y de asuntos que agobiaban en aquellos momentos al Gobierno, y que no le permitían seguramente pensar ni siquiera en las medidas que dictaba, es como un hombre del claro talento del ilustrado presidente del Poder ejecutivo no previó las consecuencias de una larga interinidad en el mando del principado en aquellas circunstancias tan críticas, recayendo aquella en un hombre de mis especiales y desfavorables condiciones.

Sin fuerza moral desde que se publicó el decreto de mi relevo, y con una autoridad prestada, ¿podía dictar las fuertes medidas que me imponían mi posición y la necesidad de proceder contra una corporación oficial que se había arrogado todos los poderes y que fomentaba abiertamente la indisciplina entre las tropas? ¿Podía prender y aplicar el rigor de las leyes militares á los individuos del ejército que, protegidos por los diputados provinciales y los clubs, asistían á las sesiones que en éstos se celebraban para transmitir después á los soldados sus acuerdos sediciosos y disolventes? Para hacerlo necesitaba conservar íntegro todo mi prestigio y toda mi autoridad; y aun así, ¿hubiera tenido valor el Gobierno para aprobar y defender providencias de esta naturaleza entre sus correligionarios? No siendo esto posible, no debió colocarse en una posición falsa é insostenible, ni que podía aceptar la responsabilidad de unos sucesos que ya no me competía afrontar. Además, —y era otra razón poderosísima que acabó de decidirme y resignar el mando en la segunda autoridad militar del distrito, — debía, en un período de interinidad, comprometer el ejército de Cataluña en una represión que no podía menos de ser sangrienta por los elementos de resistencia con que contaban ya las diferentes fracciones del partido republicano que hubieran hecho causa común en el momento de dar la batalla? ¿Debía entregar á mi sucesor un ejército que, con su misma victoria, se hubiera atraído después el odio y las venganzas de los correligionarios de la nueva autoridad? ¿Era esto lo que de mí merecían y debían esperar los beneméritos y valientes jefes, oficiales y soldados del ejército del Principado? ¿Hubiera convenido ó satisfecho mi triunfo al Poder ejecutivo? ¿Hubiera escusado siquiera mi conducta militar?

Atendidas y pesadas friamente todas estas razones, aguardé que regresaran las columnas de los coroneles Mola y Aranz, lo cual efectuaron el 20 por la tarde, y aquella misma noche salí para Portvendres después de haber resignado el mando en el general segundo cabo.

Respecto á la indisciplina que se declaró al día siguiente en los cuerpos que había en Barcelona, el

diputado provincial federalista á quien antes me he referido ha explicado en su carta XIV, publicada en *La Imprenta* del sábado 22 de marzo, edición de la mañana, su origen, su objeto y los motivos por los cuales se sostiene todavía; y el autor de esas correspondencias es un testigo irrefutable, puesto que él mismo, —según dice, — aconsejó la necesidad de sublevar los tropas y tomó una parte activa y personal en una obra de la cual se arrepentirá tal vez, aunque tarde, algún día, y que contribuyó después á que los soldados no volviesen á la senda del deber, influyendo para que no se cumpliesen las disposiciones que dictaba la autoridad militar del Principado para conseguir lo que debía rehabilitar el ejército á los ojos de propios y extraños en una capital tan llena de extranjeros y poner fin á tan tristes escándalos.

Concluyo repitiendo lo que he dicho al principio de este escrito: mas que con la idea de sincerarme me he resuelto á darlo á luz para que no se puedan atribuir á mi salida de Barcelona actos deplorables que se venían preparando desde últimos del año 1869, y que han estallado por las excitaciones y las promesas irrealizables de una corporación oficial que funcionaba como poder supremo de la provincia, y para que sepa el ejército de Cataluña, del cual conservo tan gratos recuerdos, que continuar en mi puesto en aquellas críticas circunstancias con el carácter de capitán general interino hubiera sido abusar de la influencia que creía tener sobre todas las clases y comprometer inútilmente, hasta con una victoria, mi reputación y mi porvenir y sus intereses presentes y futuros.

EUGENIO DE GAMINDE

San Juan de Luz, 4 de abril de 1873.

Telegramas á que se refiere el documento anterior.

(Núm. 1.) Madrid, 11 febrero á las diez y cuarenta y cinco de la noche. — El presidente de la Asamblea nacional á los capitanes generales de distritos militares: — «El Senado y Congreso, constituidos en Asamblea soberana después de admitir la renuncia de don Amadeo de Saboya, han proclamado la República. — Sirvase V. E. comunicarlo á todas las autoridades militares de ese distrito.»

— Mi contestación fué al ministro de la Guerra, mi jefe natural, y estaba concebida en los términos siguientes: «Barcelona, 12 febrero á la una de la madrugada. — Desde las ocho y quince minutos de la noche de ayer no he recibido despacho alguno de V. E. — En este momento recibo un telegrama del presidente de la Asamblea nacional, diciéndome se ha admitido la renuncia del rey y declarado en consecuencia la República. — Espero que V. E. me dirá que ha sucedido en la decisión del mensaje en el Congreso y el resultado de este acto, para saber de quien he de recibir órdenes en las circunstancias de guerra en que se encuentra este país.»

(Núm. 2.) 12 febrero, cinco de la tarde. — Presidente del Poder ejecutivo al capitán general: — «Encargo á Vd. que junte á una gran prudencia la mayor energía. — De su tacto de Vd. y de su habilidad pende hoy la salvación de la República. Dígales Vd. á todos mis amigos que aquí no hay otro poder ni otra autoridad que el poder y la autoridad que emanan de la Asamblea nacional. La organización que haya de tener la República depende por completo de las elecciones provinciales. — Dígale Vd. al amigo de quien me habla (Rubio) que el programa del Gobierno está dicho anoche, y á él hay que atenerse.»

## NOTICIAS CARLISTAS.

**Provincias Vascongadas y Navarra.** — A petición del comandante general de Navarra, ha dispuesto el capitán general del distrito que algunas de las columnas que operan en Cinco-Villas y en Guipúzcoa se dirijan al Baztan y á la frontera de Echalar, donde tratan de organizarse unos 400 carlistas y recoger cuatro cañones.

El general en jefe se halla en Estella.

— La columna que manda el coronel Morales pernoctó ayer en Oyárzun, después de batir y dispersar la facción de Egozue que iba persiguiendo.

— El jefe carlista Elfo se ha dirigido con 500 hombres desde Vera al interior de Navarra.

— El cabecilla Lizarraga se separó de Elfo en Vera, tomando la dirección de Iñurreta, según se cree, con unos 500 hombres.

— La columna Lomas tomó anteayer la dirección de Aranz, en persecución de los carlistas.

— D. Carlos vá siempre acompañado de un señor francés llamado Griselli, que se hace titular conde de Rimini.

— Según las últimas noticias, la columna del general Nouvilas, al salir de Estella, tuvo que sostener algún tiroteo con uno de los grupos carlistas que pretendían detener su marcha en el camino de Murieta.

**Castilla la Nueva.** — El teniente de la guardia civil D. Bonifacio Varado batió en Villacastin con la fuerza de su mando á la partida carlista del titulado general Bosquet: habiéndole hecho 32 prisioneros, entre los que figura el espresado cabecilla, que además resultó herido.

— Siguen presentándose muchos carlistas de la facción Cucala, y especialmente los ya antes indultados, que fueron sacados de sus casas por amenazas.

— Dice un periódico que entre las facciones que vagan por las provincias del Norte empieza á cundir el desaliento, y que las fuerzas que manda Dorregaray murmuran de su jefe en alta voz, y le acusan de *demasiado prudente*. Agrega el colega que los soldados de D. Carlos se ven reducidos á vivir solo con un real de haber, y se hallan encerrados en un círculo de hierro.

— En Echalar tienen los carlistas cuatro cañones de acero que, según afirma una autoridad, funcionarán en el primer encuentro que aquellos tengan con las tropas.

— Los oficiales de reemplazo en Madrid tratan de ofrecerse al gobierno para que se les dé el mando de los batallones de voluntarios que están organizándose.

— Según parte del gobernador de Málaga, en la noche del miércoles último fué descubierta en aquella capital una conspiración carlista que tenía grandísimas ramificaciones, y en la que se dice estaban complicados varios individuos de influencia en la provincia.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE

La Lucha.

Sr. Director de *La Lucha*.

Ripoll 14 abril 1873.

Muy Sr. mío: El día 8 del actual salí de esta Sabadell con su partida de unos ochocientos hombres hacia la Cerdaña para atacar á Puigcerdá, y al día siguiente salieron Vila de Prat y Camps con seiscientos al propio objeto. El día 10 á las cinco y media de la mañana se empezó el ataque por tres puntos diferentes, y el 11 á las cuatro de la tarde se retiraron los carlistas sin haber podido entrar en Puigcerdá. Muertos dentro hubo ocho, entre los que hay el procerador Pedraza, y seis casas quemadas una de las cuales, es la de Puigbó. Las pérdidas de los carlistas no pueden calcularse; solo diré á V. que los de Puigcerdá se portaron tan valientemente que son la admiración hasta de los mismos enemigos, y hasta hubo muger que á pedradas mató un carlista.

Cabriny llegó á pesar de los inmensos obstáculos á Puigcerdá después de retirados los carlistas.

El brigadier tuvo anteayer fuego con Anguet por la parte de S. Jaime, pero ignoro el resultado; si bien puedo asegurar la derrota del cabecilla.

Ayer llegó Saballs con los suyos y los principios á esta villa y acaba de marcharse por la carretera de Barcelona.

De V. su afmo. S. S. Q. S. M. B.

El Corresponsal.

## GACETILLA GENERAL.

Desgraciadamente no se confirman oficialmente las noticias que estos últimos días veníamos copian-do de la última hora publicada por la *Independencia* de Barcelona, relativas á una gran derrota de las facciones al mando de Saballs. Dichas noticias, además parece que están en contradicción con lo que dice nuestro corresponsal de Ripoll.

— Hemos observado que el campanario de la Catedral se encuentra ocupado por una fuerza al parecer ciudadana, y que en la parte superior del mismo se ha colocado un vigia.

— Aquellos célebres *cuatro y un cabo* ha pretendido resucitar.

No se asombren Vds. Su intento se reducía nada menos que á formar una compañía de milicianos artilleros mandada por Ferran de las aguas y compañeros mártires, para lo cual, viendo que no encontraban soldados ni tan siquiera para formar media escuadra, habían ido á pedir que sentaran plaza los



empleados. Una solemne carjada ha sido la respuesta que en todas partes, hasta en los centros oficiales, han recibido.

Hay que desengañarse, el partido radical, no existe porque no ha existido jamás, pero aunque hubiese existido habría muerto después de la insignificante traición que hizo a la monarquía.

— Parece confirmarse la noticia que había circulado con insistencia desde anteayer de haber sido reducidos a prisión algunos sacerdotes de los que habitaban en el suprimido Seminario, y que la policía buscaba a otros para hacerles sufrir igualmente. La causa de estas prisiones se ha explicado de diferentes maneras: unos aseguraban que era porque en la orden de supresión, se les mandaba entregar el edificio con todos los objetos en él existentes; otros afirmaban que solo se había dado orden de desocupar el Seminario y no la iglesia de S. Martín. Sea como quiera la noticia de las prisiones parece cierta, y tal vez no tardaremos en salir de dudas ya que el Tribunal ha empezado la formación de las primeras diligencias.

— Pasan de 60 los individuos alistados en el batallón de francos que se está formando y que será mandado por el Sr. Orense.

— Nuestros lectores comprenderán cuán importante era para los carlistas la toma de la villa de Puigcerdá, al saber que mientras duró el fuego y cada tres horas se estuvieron remitiendo telegramas a Londres y París, dando cuenta de las diversas fases que iba presentando la lucha. Esto tenía lugar a causa del empréstito que intentaban colocar por los carlistas entre algunos capitalistas de ambas ciudades quienes venían exigiendo como condición indispensable la toma y posesión de una villa de importancia y fronteriza, afín de que sirviera de base de operaciones y de medio para entrar hombres, armas y dinero.

— Parece que hemos de ver una temporada de invierno a juzgar por la temperatura que viene sintiéndose de unos días a esta parte, con el accesorio de lluvias intermitentes casi todos los días.

— Ayer se publicó en esta capital la siguiente:

— **PROTESTA.** — El partido democrático republicano federalista de esta Ciudad, y en su nombre y representación el Comité de la misma **PROTESTAN** contra la infame devastación y escandaloso saqueo de que ha sido objeto el Seminario Conciliar de la provincia, con motivo de la orden de su cierre interino, expedida por el Gobierno civil y transmitida por la autoridad local.

Amantes del orden y celesos de la dignidad de esta capital, los republicanos no pueden consentir ni consentirán jamás que un partido rencoroso o una turba de miserables desechados los difamen a mansalva, y pues lograrse pretende por algunos, sepa Gerona y sepa España entera que ni los republicanos gerundenses han cooperado en los desmanes cometidos ni pueden estos atribuirse a otras personas que a los fanáticos y constantes enemigos de la República Española.

Conste así por nuestra parte, interin los tribunales de justicia trabajan en esclarecer, como esclarecerán sin duda, la repugnante verdad de los indicados sucesos.

Gerona 15 de Abril de 1873. — El Comité.

— «La Independencia» nada dice ayer tarde en corroboración de las noticias que dió por oficiales y auténticas en sus últimas horas de ayer mañana y anteayer. Por otra parte el diputado Guilleumina no ha tenido a bien satisfacer la natural curiosidad del público dando pormenores.

Para completar la burla, los «testigos presenciales» que, según «La Independencia» dieron la noticia a la capitania general, nadie sabe quienes son, ni dicen esta boca es mía. Afortunadamente los bravos defensores de Puigcerdá han enaltecido con su heroísmo la causa de la libertad; y para alegrarnos y celebrar su triunfo no tenemos necesidad de entretenernos puerilmente en fingir victorias y cacarearlas sin ton ni son.

De una carta de Puigcerdá, del 11 que publica «La Crónica» tomamos estos párrafos:

A las once del día de ayer ya habían escalado los carlistas por casa Trabé, muerto de casa Descallar y por el de Tintorer. Al llegar la noche, habían ya puesto fuego a una casa frente de la de Casigolas, y tintorería de Isidre, a quien han arruinado. Llegó la noche, que era la que suspirábamos. Ya tenían la casa de Fabra, luego pusieron fuego a las casas del callejón de debajo de casa Descallar y la de Puigbó. A las once de la noche ya empezaron a tirar petróleo y al momento estuvieron encendidas las puestas. Ya puedes pensar el terror que nos entró a todos; pues ya nos figurábamos que nos clavaban los puñales para asesinarnos.

¡No puedo ponderarte nuestro espanto y temor! ¡Qué tuvo que ver el sitio de los siete años con este!

No son hombres los que tiene Saballs sino fieras; tu tío dice que estuvo mirando como un oficial les daba la mano, y en un brinco estaban arriba; pero sin embargo de ser fieras, y unos valientes, que eso no se les puede quitar, y de no tener elementos esta población, contando solo con una guarnición de 70 soldados y unos 20 y tantos voluntarios y los paisanos armados, debo decirte, que si la otra vez se llamó heroica a la villa de Puigcerdá, ahora se le puede llamar seis veces heroica, por lo valientes que han sido sus habitantes. Por nuestra parte tenemos varios muertos, entre ellos el procurador Pedrales, Pilot, un carabinero, tres soldados y otros paisanos; heridos sobre 15, entre estos hay Tomás Crida, Tomás Martill y otros. Ellos han tenido entre muertos y heridos unos 240. Si vieras las casas de Trabé, Rodrigas y casa Descallar, toda ponderación es poca para pintarte su estado; las balas les llegaban debajo de las camas, sin dejarles cristales.

Las columnas mandando telegramas, diciendo que vendrían pronto; pero si así no se hace, todo el pueblo tendrá que ser abandonado. Esta mañana, por fin, han abandonado su empeño los carlistas y se han marchado, porque han dicho que venía una columna, monos unos cuantos que han quedado en casa Fabra, que ya no se los que han muerto.

P. D. — En este momento; que son las seis y media de la tarde, acaba de llegar la columna Cabrinety. Ya puedes pensar la alegría de este pueblo; pues así como Dios resucitó el sábado, nosotros hemos resucitado el Viernes Santo. Las casas de Fabra y Clausollas, según acaba de decir tu tío el teniente, han sido del todo saqueadas. En fin, entre todos los amigos todo lo sabreis; las mujeres, a proporción, han trabajado mas que los hombres.

## Correo de Madrid.

— Gran número de señoras de Nueva-York han dirigido una afectuosa felicitación al Sr. Castelar. Ayer llegó a sus manos, y se nos asegura que está concebida en términos entusiastas.

— En una carta de Madrid que publica *El Times*, dice el corresponsal de este periódico que los comunistas franceses que han venido a España, deseosos de repetir aquí las escenas de París, se muestran desanimados y declaran que los españoles carecen de dotes para llevar a cabo aquellas escenas.

Si se tratara de una invasión extranjera ya verían los comunistas que buenas dotes para rechazarla tenían todos los españoles.

— Parece ser que ayer no pudo el Tesoro satisfacer ninguna de las obligaciones que tenía pendientes por no haber recibido del Banco la cantidad que esperaba. Deseoso el ministro del ramo de atender como es justo a los vencimientos, y teniendo en cartera 340 millones en pagarés de la sociedad explotadora hoy de las minas de Riotinto, se ocupa activamente en la negociación de estos pagarés con el Banco de España.

— En la sesión que celebró ayer la comisión permanente de la Asamblea, hizo el Sr. Castelar una ligera indicación, que por la gravedad que encierra y porque de ella se desprenden las intenciones del Gobierno, no deja de tener preocupados a nuestro políticos mas importantes.

Se trataba de hacer ver la imposibilidad que ofrecían las provincias, donde dominan los carlistas, ó donde no reina el orden, para celebrar elecciones; y el Sr. Castelar observó que en dichos puntos se llevarían a cabo.

Tenemos, pues, que siendo mayor el número de las provincias que se hallan en las circunstancias especiales que dejamos indicadas en el párrafo anterior la reunión de la Asamblea no es posible, porque faltarán la mayoría de los representantes, a menos que para cuando llegue la época en que han de celebrarse las elecciones, el orden esté restablecido y dominada la insurrección carlista, cosas que no nos atrevemos a asegurar puedan realizarse en tan corto término.

— Ayer estuvo a cumplimentar al ministro de la Guerra el general Caballero de Rodas.

— Los que pasan por bien informados, dicen que el Sr. Castelar ha escrito al Sr. Olózaga dándole todo género de seguridades respecto a que se hará dentro de la forma republicana una política eminentemente conservadora y de enérgica represión a la indisciplina del ejército y a los excesos demagógicos.

Cediendo a las instancias del Sr. Castelar, nuestro embajador conservará su puesto por ahora.

También dice una hoja autógrafa de París que en

los círculos diplomáticos se da por seguro que el señor Castelar ha escrito cartas particulares a distintos gabinetes de Europa, asegurando que si bien la forma republicana no desaparecerá de España, el gobierno está decidido a reprimir los excesos demagógicos, y que por consecuencia es exagerado, cuanto se diga para presentar la situación de España como un peligro para la Europa.

Los republicanos intransigentes de aquí dicen aludiendo a este rumor, que Castelar se ha vuelto conservador y que como todos los que pretenden de hombres de gobierno se ocupa mas de la causa del Estado que de la del pueblo.

— La cuestión de los artilleros, sigue estacionada: ayer, al paso que algunos aseguraban que se resolvería derogándose el decreto del general Córdova y pidiendo los artilleros su reingreso en el cuerpo, otros creían que los ministros Sres. Tula y Sorni habían tomado en Consejo la representación del elemento intransigente negándose a todo arreglo.

— Así que regrese a Madrid el Sr. Sagasta se celebrará una reunión de los individuos del partido conservador, a la cual se da gran importancia.

— En el seno del ministerio se tropieza, según parece, con serias dificultades para la provision de altos puestos militares.

— Con motivo de haber sido cambiada la viñeta de la *Gaceta de Madrid*, un colega sospecha que puede haberse verificado la sustitución porque en la antigua las tablas de la ley estaban representadas de manera que parecían las tablas de Moises, y hasta se hallaban numerados los preceptos; pero con tal desgracia, que no llegaba la numeración mas que hasta el noveno mandamiento, faltando por consiguiente el décimo, que prohibe codiciar los bienes ajenos.

— En una carta de Sevilla que tenemos a la vista se pintan con los colores mas sombríos el estado en que se encuentra aquella hermosa ciudad. Parece que el Ayuntamiento elido últimamente por unos 200 votos de jornaleros en su mayor parte decreta cuanto se le antoja sin más norma que su capricho. Añade nuestro corresponsal que si allí no se han presenciado las edificantes escenas de Barcelona y Málaga, se debe al excelente espíritu de disciplina de que se encuentran animadas las tropas que guarnecen aquella capital.

## ESPECLÁCULOS PÚBLICOS.

### Teatro de Gerona.

SOICEDAD ESPRONCEDA.

Funcion de MODA para hoy jueves 17 de Abril de 1873.

(3.ª DE ABONO.)

- 1.ª Sinfonía.
- 2.ª La comedia en 3 actos, titulada:

EL AMOR Y EL INTERES.

Dirigida por el primer actor y director D. Emilio Arolas.

3.ª La pieza catalana en un acto del Sr. Pitarra, nominada: CAFE Y COPA.

Precios de costumbre.

A las 8 en punto.

NOTA: El sábado próximo se pondrá en escena el drama en 3 actos,

EL MÚSICO DE LA MURGA,

y la pieza en un acto,

UNA CASA DE FIERAS.

### GACETILLA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY: La beata Mariana de Jesús vg.

SANTO DE MAÑANA: S. Eleuterio ob. y su madre Sta. Antia mr.

CUARENTA HORAS. Se hallan en la iglesia del Carmen.

GERONA.

Imprenta a cargo de Pablo Puigblanquer y Formet. Plaza de la Independencia núm. 15, bajos.



# SECCION DE ANUNCIOS.

## GRAN BARATURA.

### ARMAS.

En casa D. Cayetano Carbó, calle de la Platería núm. 30, frente la farmacia de D. Vicente Garriga y puente de S. Agustín, Gerona.

### ESCOPETAS.

Sistema fouché. . . . . 2 tiros de 300 rs. á 1000.  
Id. . . . . 4 tiro de 200 rs. á 400.  
Piston. . . . . 2 tiros de 240 rs. á 600.  
Id. . . . . 4 tiro de 400 rs. á 200.

### REWOLVERS.

De 6 tiros con puñal. . . . . de 400 rs. á 160.  
De 6 tiros. . . . . de 50 rs. á 160.  
Pistolas arzon, 2 tiros, el par. . . . . 200 rs.  
Id. id. 4 tiro, id. . . . . 400 rs.  
Cachorrillos, 2 tiros. . . . . 40 rs.  
Id. 4 tiro. . . . . 14 rs.

En el mismo establecimiento se construyen toda clase de armas y se hacen recomposiciones á precios sumamente cómodos.

Cordones encarnados y negros para revolvers á 8 rs. uno.

Reclamos para Codornices á 3 y 4 rs. uno. 22

### REMEDIO SEGURO

### PARA LOS QUE PADECEN DE

**TOS**, catarros, ronqueras, y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, por medio de la tan acreditada pasta pectoral infalible del Dr. Andreu de Barcelona.

Este remedio á mas de ser sumamente cómodo y agradable, es tan positivo, que á las pocas pastillas siente ya el enfermo un gran alivio.

Millares de personas, entre las que se cuentan muchos facultativos, curados con esta preciosa pasta pectoral, han dado justo crédito á un medicamento, que es ya hoy día ventajosamente conocido en las principales poblaciones de España y del Estranjero.

Unico depósito en Gerona, farmacia de D. Joaquin Ametller y Viñas, calle de la Cort-real núm. 4.

### REVISTA DE MODAS.

La importancia de los modelos de la estacion que tengo á la vista, me impone el deber de dirigiros una vez mas la palabra anticipando esta breve reseña que no debia tener lugar hasta el número próximo, pero ¿quién espera ocho dias mas tratándose de novedades? En ellas una hora despues significa la pérdida de la ocasion! Pasados los piadosos ejercicios de estos dias, la moda volverá á ostentarse en paseos, teatros y salones, y justo será que no os encuentre desprevenidas é ignorantes de sus últimos decretos. Las telas ligeras comienzan á rivalizar con las de colores oscuros y los foulars á lunares de colores y sembrados menudos sobre fondos lisos figurarán en primer término para las jovencitas. Como novedad para tunicas, hablase de una tela á rayas mates y rayas caladas que será una feliz imitacion de las que se han hecho con entredoses de encaje, tunicas que solo algunas damas de elevada posicion han podido lucir por su excesivo coste; pero que en negro, colocadas sobre un traje de color, han sido un modelo de riqueza y elegancia: este mismo gusto en tejidos modestos y en colores gris y crudo; se aguarda en algunos comercios y en cuanto hayan venido recibireis el aviso correspondiente. En casa de los señores Palacios y Elias, Carmen 49, ha llegado ya la selería de la estacion, en colores lisos la mayor parte, pero tan extraños como indefinibles: el verde alga, el azul serpiente, el cierva, verde oliva y gris, desde el plata y gris rosa para traje de sociedad, hasta el gris hierro ó humo de Londres. Con él ha venido el surtido de damascos, rasos y encajes que hacen de esta casa una de las primeras en géneros ricos y elegantes.

Os diré tambien que por el momento los vestidos de dos tonos en un color mismo parecen ser la novedad de la estacion, y no es por cierto poco afortunada. Los

vestidos de dos tonos son ricos y severos, vistosos sin chocarrería y no dudo asegurarles un éxito extraordinario: su forma mas distinguida es la de distinto adorno en las faldas por detrás que por delante, con tunicas muy recogidas de atrás y el complemento de la chaqueta que suele hacerse en solapas ó adornadas con encajes ó pasamanería de uno de los dos tonos. No ha muchos dias he podido admirar en casa de Elisa Grenet, Puerta-del Sol, 11, un traje de este gusto, destinado á una de nuestras damas de la primera aristocracia: era de faya azul eléctrico, y azul verde aceituna, el adorno de este último color, y su combinacion, que hace honor á la modista, consistia en ancho delantal formado por cuatro órdenes de bullones perpendiculares, separados por estrechísimos biesses del azul oscuro y á los lados encaje de este color; la parte de atrás de la falda la ocupaba ancho volante con encaje á los dos bordes y mas alto un tableado muy ancho desfilado al pié y colocado entre otros dos encajes, y la túnica, muy corta de adelante, terminaba por detrás casi en el talle en un gracioso lazo. La chaqueta repetia el adorno de bullones y encajes y la manga y el escote iban realizados por plegados de tul Malines. No hay idea de lo distinguido de este traje de dos matices profundamente mezclados.

Esta casa ha recibido hace ya dias, los modelos de primavera en sombreros y adornos: entre los primeros, los hay tan atrevidos y de tan variadas formas, que se resisten á la descripcion. Los hay de medio Rabagás, con ala levantada por delante, caída por detrás y copa elevada; de forma Imperio, con ala caída y copa pronunciada, de forma Renaissance, con ala vuelta todo alrededor y por fin con el ala vuelta solo de la izquierda, modelo lleno de gracia y de coquetería, que realza Elisa doblemente con lo ingenioso de sus adornos. Todas estas formas se ven en fayas de colores, en

## PILDORAS HOLLOWAY

Este remedio, universalmente reconocido por el mas eficaz, purifica prontamente la sangre la cual constituye el manantial de la vida y de cuya impureza provienen todas las enfermedades que tanto afligen el género humano. Las Píldoras Holloway restituyen al estómago y á los intestinos su accion normal, regularizan las secreciones, y restablecen la buena digestion y gracias á sus propiedades balsámicas que purifican la sangre con tanta perfeccion, los nervios y músculos obtienen la debida energia fortificándose enteramente el sistema vital. Las personas de la constitucion mas delicada pueden, sin temor alguno, aprovecharse del poder curativo de este celebre medicamento, ateniéndose á las dosis prescritas en las instrucciones que acompañan cada caja.

## UNGUENTO HOLLOWAY.

El Arte Médico no ha llegado aun á producir remedio alguno que pueda compararse á este maravilloso Unguento, el cual, introduciéndose en la sangre, forma parte de ella y extrae toda partícula morbosa. Cicatriza toda clase de llagas y ulceraciones siendo considerado como el remedio infalible para la prona y radical cura de toda especie de tumores, escrófulas, males de pierna, goma, reumatismos, y nevralgia. Las personas que padecen afecciones del corazón ó que sufren de constipados, toses ó bronquitis, pueden librarse pronto de estas dolencias apelando á las maravillosas virtudes del Unguento Holloway.

Para asegurar la curacion rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Píldoras al mismo tiempo que se emplea el Unguento.

Amplias instrucciones en español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de Píldoras y botes de Unguento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central del Profesor Holloway, 533, Oxford-street, Londres.

### NOMENCLATOR

DE LA  
PROVINCIA DE GERONA.

Comprende los distritos municipales y sus agregados por diccionario, los mismos clasificados por partidos judiciales á que pertenecen, su division para las elecciones de Diputados á Cortes y Provinciales, y el estado de los Concejales que á cada pueblo corresponden con expresion del número de residentes, y el de Compromisarios que dehen nombrar en la eleccion de Diputados á Cortes con arreglo á las leyes vigentes;

POR

D. ENRIQUE GRAHIT Y PAPELL

oficial auxiliar de la clase de primeros de la Excm. Diputacion provincial.

Se halla de venta al infimo precio de 3 reales ejemplar; en casa D. Pedro Grabit é hijo, Zapatería vieja, 3, bajos; en la Imprenta de este periódico; y remitiendo al autor dicho importe en sellos de correos, ó libranzas de facil cobro.

## REVALENTA ARABIGA DU BARRY de Londres

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias) gastritis, gastralgias estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitations, diarrea, hinchazones, accidentes, acedias, pituitas, jaqueca, náuseas, vómito, despues de comer y durante el embarazo, tos, opresiones, asma, catarro, lisas, (consuncion), hesses, gota, &c. &c.

Depósito en Gerona, botica de D. Joaquin Ametller y Viñas, la calle de Cort-real núm. 4.

paja de arroz, en tul y en gasa Chambery, de uno ó dos colores combinados. Imposible sería describirlos todos los que llamaron mi atencion despues de adornados, porque necesitaria muchas páginas pero os señalaré de paso uno de tul negro, medio Rabagás, con cintas de moiré negras, grupo de flores Pompadour en rosa azul y grana y lazo de los mismos colores al lado derecho: otro de paja de arroz con terciopelo negro sujeto el lazo con gran hebilla de acero, una rosa pálida y tuma azul marino: otro de color lila con plumas de este color y otro y las bridas verde Nilo. Otro, en fin, de castor blanco, con terciopelo negro y moiré azul y rosas quemadas de una novedad grande; y en fin, si me propusiera reseñar cada una de las novedades allí admiradas en sombreros, flores y plumas, sería interminable esta reseña y aun así os daría imperfecta idea de modelos que son para admirados mas bien que para descritos.

No cerraré estos apuntes sin hablaros de un traje de calle modesto y elegante que tengo á la vista: la falda redonda de color de cierva, lleva biesses por delante de seda marron y quillas de bullonas de este mismo color separados por junquillos del otro tono. Toda la parte de atrás va cubierta de volantes sujetos con patas marron, y completa el traje chaqueta con la aldeta abierta por detrás y en los costados, con vueltas marron y rizado: en el escote de este color, que baja en biés desde el hombro á rematar con lazo en el pecho, del que parte una cinta marron que remata con otro en el hombro: es un modelo lleno de gracia y sencillez que realizará vuestra natural elegancia.

JOAQUIN BALMASEDA.

(De El Correo de la Moda.)